



Seminario de estudio y práctica contemplativa: La meditación en el monasticismo actual WCCM e Instituto Monástico San Anselmo, Roma, 2015.

P. Bernard Sawicki OSB¹

La imaginación: ¿enemiga o aliada de la meditación?

La imaginación es algo ambiguo en la meditación. Sin embargo, en la tradición monástica ha jugado un importante papel.

En primer lugar, es importante ver que en la tradición cristiana y monástica, la imaginación es muy rica, es un modo de encarnar el mensaje de la fe. El Evangelio está lleno de imágenes, más cercanas a la naturaleza. Debemos asumir que el mensaje del Evangelio está conectado con la forma de transmitirlo: sus narraciones lo prueban. Hemos de abrir nuestros ojos para disfrutar de esas imágenes, para preparar nuestros corazones, sensibilizándonos a lo que Dios nos muestra.

Veamos algunos ejemplos para asombrarnos:

En San Mateo, el Reino es una pequeña semilla de mostaza que se convierte en un árbol donde “anidan los pájaros del cielo”, siendo la más grande de las plantas del jardín. Esto alimenta nuestra imaginación dándonos la idea de crecimiento.

En la Edad Media esto era familiar y conocido, por ejemplo en San Bernardo. Escuchemos esas palabras y asombrémonos por su riqueza y su belleza, por la plasticidad, sugestibilidad y frescura de esas imágenes.

También en San Mateo 24, cuando Jesús describe el símil de cuándo vendrán las cosas del final. Invita a ver lo que ocurre con mucha sensibilidad, como signos.

Hay un contexto de emociones: como cuando en el Evangelio de Juan dice: “Yo soy la puerta de las ovejas”. Ofrece imágenes de seguridad, prosperidad, felicidad, que son sanadoras ante los pensamientos e imágenes perturbadores. Estas imágenes preparan para la oración, la libertad, la liberación.

¹ El P. Sawicki es polaco, fue abad por varios años. Es músico. Estudia la relación entre arte y monasticismo. Investiga la identidad monástica y sus tradiciones para traerlas a nuestro tiempo.

Las primeras fuentes monásticas se preguntan cómo podemos expresar el Espíritu. Y estas imágenes son un lenguaje útil para indicar lo que necesitamos. No se trata de un lenguaje abstracto, sino de un gran contacto con la realidad.

Es como la calma budista: lo que necesitamos es salir de lo cotidiano.

Abba Antonio, uno de los grandes Padres del desierto, nos dice: “Como el pez desea el agua y va hacia el mar... así nosotros vamos hacia Dios”.

Otro ejemplo de otro Padre del desierto, el Abba Daniel: “Dios está en mí y también fuera de mí”. “Si uno desea conquistar una ciudad, le corta el agua y el alimento; igualmente nosotros con las pasiones”.

Estos dichos ponen en juego nuestra imaginación.

Otro punto del tema se refiere a la Lectio divina, intermedia entre la lectura y la oración. Consiste en rumiar los textos para permanecer en las palabras mediante su repetición. Esto nos aquieta. Necesitamos hacer esa transición para meditar.

Si estamos cansados, estresados, cambiemos nuestro ambiente mental deteniéndonos, para leer lentamente la Biblia y repetir sus frases. Juguemos con el texto, antes de meditar. Esto incluye humildad y a la vez realismo.

La Biblia es un poderoso bálsamo para nuestra mente. En los escritos de los monjes podemos ver cómo esta lectura iba cambiando su mente y abriendo su corazón.

La imaginación influye en todos los aspectos de nuestra humanidad, puede ser usada para el bien o para el mal. Vaciarla es toda una tarea.

Augustine Baker OSB fue un monje benedictino inglés, un clásico de la espiritualidad con su obra *Holy wisdom (Santa Sabiduría)*, se lo encuentra por Internet.

La imaginación puede emplearse en la búsqueda de la unión con Dios. En los primeros niveles de este proceso, el corazón está dividido y desordenado; busca satisfacerse a sí mismo. Entonces hay que introducirle buenas imágenes para reemplazar las imágenes dañinas. Esto es muy especial con los jóvenes y sus ideas sexuales por ejemplo, necesitan disciplinarse y relajarse. Es necesario un largo proceso para purificar la imaginación obsesiva y obstinada. La imaginación es inconstante, desordenada, irregular. La “imaginación divina” restaura esto, ya que siempre podemos, con la gracia de Dios, mejorar nuestra imaginación. Esto es lo que hoy necesitamos.

Hay una clásica lucha para que lleguemos a nuestra verdadera identidad. Esto implica cambiar, desde esta imaginación negativa, a la imaginación positiva.

Dios se comunica a nuestra imaginación. El destino final de nuestra imaginación es disfrutar de Dios y de su belleza. Un simple hermano benedictino podía disfrutar de estas experiencias.

La experiencia espiritual puede ser **catafática**, limitada a lo racional, mental o **apofática**, que es la experiencia mística, en “la nube del no saber”. La

“teología apofática” o “negativa” es la de John Main o de Juan Casiano. Estas dos formas de experiencia son dos caminos o métodos complementarios, de acuerdo a nuestras necesidades. No es asunto nuestro organizar ni controlar esto; es asunto de la gracia de Dios.

La imaginación prepara la meditación en un proceso de purificación, “retirada” o concentración. ¿Qué haces antes de comenzar la misa? Para cultivar un gran respeto por la Eucaristía... es un don de la meditación, del silenciamiento mental. Lo mismo ocurre con el sacramento de la reconciliación; permite estar más alerta, más preparado, así como estar a gusto con nosotros mismos, con nuestras emociones.

Quien experimenta un encuentro con Dios desea compartirlo. La imaginación puede ser un puente con la experiencia cotidiana, para transmitir ese encuentro; es una herramienta poderosa para transmitir la “buena noticia” de la meditación cristiana.

Son mensajes muy poderosos y renovadores que manifiestan a Dios, por ejemplo, la creatividad en la arquitectura y las imágenes sagradas mnonásticas, que son frutos de la lectio divina, y constituyen un tesoro para los demás.

Esto nos ayuda también a tomar buenas decisiones, para ver más en profundidad, para decidir mejor, ya que esta imaginación se eleva sobre las limitaciones humanas.

Respecto a la Oración de Jesús, que se practica en el Monte Athos, 4 destacados matemáticos desarrollaron allí una teoría a partir de la imaginación, relacionando la meditación con una gran imaginación.

Esta sabiduría puede aplicarse en la formación psicológica, así como en el trabajo sobre los malos pensamientos, la irascibilidad.

Al finalizar su charla, el P. Sawicki menciona el caso de un monje que quiso vivir solo porque siempre lo irritaba convivir con los demás monjes, pero se dio cuenta que debía volver a vivir en comunidad porque descubrió que no solamente se enojaba con los otros sino también consigo mismo.